

## **Leer y escribir en el primer año de las carreras: Comunicación Social y Ciencias Jurídicas**

- Apellido/s y Nombre/s del/los autor/es: Lic. Stranges Ailén Ida
- DNI: 37.983.041
- Pertenencia institucional: Centro de Investigación en Lectura y Escritura (CILE) de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata
- Eje temático: 9 – Formación, espacios curriculares y perfiles profesionales.
- Correo electrónico: [strangesailen@gmail.com](mailto:strangesailen@gmail.com)

La siguiente producción es un avance de la investigación que llevo a cabo en el marco de la beca UNLP tipo A en la que indago sobre la comprensión y la producción de textos en función de la formación y el perfil profesional que se espera de los comunicadores y abogados. El objetivo de la misma es analizar las prácticas de lectura y escritura de los alumnos de primer año de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social y de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), en relación a la especificidad y la exactitud que demandan la lectura y la escritura de los textos y géneros propios del discurso científico-académico en cada una de las carreras mencionadas para generar estrategias y herramientas que los ayuden a desenvolverse a lo largo de su recorrido académico y su desempeño profesional.

Ambas disciplinas parecieran a simple vista contrapuestas, sin embargo, el objetivo es hacer foco en el primer año de formación universitaria en clave de la apropiación de las herramientas lecto-escriturales fundamentales para transitar los primeros pasos por ambas instituciones.

La Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UNLP recibe cerca de 3.000 estudiantes por año; y la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP cerca de mil. Algunos de ellos son platenses, otros de zonas cercanas a La Plata, o bien del interior de

Buenos Aires; otros viajan de diferentes provincias e incluso de otros países. Todos y cada uno de ellos traen consigo diferentes formas de concebir el mundo.

En este sentido, es importante dar cuenta de que el estudiante que ingresa a la universidad debe enfrentarse, no sólo a nuevas formas de adquirir un conocimiento concreto, sino también a una nueva cultura institucional, teniendo en cuenta que aquello con lo que se encuentra específicamente no se asemeja en ningún aspecto, a cualquiera de los ámbitos educativos que ha transitado con anterioridad.

El ingreso a los estudios superiores implica entrar a una comunidad discursiva, la académica, en la que al mismo tiempo, de acuerdo a la carrera que la persona haya elegido, se debe tener en cuenta la producción de conocimiento y el uso del lenguaje particular que ésta requiere. Asimismo, se pretende que el estudiante posea destrezas del campo propio y un dominio pleno de la comprensión y producción textual para poder manejarse frente a la variada y abundante información, y lograr una interacción comunicativa acorde a lo esperado (Tejerina Lobo, Sánchez Rodríguez, 2009).

En este contexto, es importante retomar el análisis de la Dra. Rossana Viñas, quien plantea en su tesis doctoral que la lectura y la escritura “son prácticas sociales que están situadas histórica y socialmente. Los modos de utilización, de comprensión y de apropiación de los textos varían de una época a otra; de un lugar a otro; de una institución a otra” (2015: 33). Por esta razón es indispensable que desde las diferentes unidades académicas se piensen estrategias de contención, es decir, se creen las herramientas necesarias para que los estudiantes logren los objetivos que la propia academia espera de ellos al ingresar.

Uno de los requerimientos esenciales para todo profesional de la comunicación es escribir bien y escribir con exactitud. Lo mismo sucede para el profesional en Ciencias Jurídicas. La práctica de la lectoescritura es importante para todas las carreras que se brindan en todas las universidades del mundo.

En este sentido, es necesario seguir indagando en esa especificidad y exactitud no sólo en el campo de la comunicación sino también en el del derecho, donde la palabra y el escribir bien también son parte importante del ejercicio profesional. Un comunicador que puntúa mal un artículo transmitirá un mensaje erróneo. Un abogado que puntúa mal una demanda puede perjudicar a su defendido.

## **La importancia de saber leer y escribir**

Escribir parece ser un problema. Aparece entre las grandes dificultades de aprendizaje y práctica de niños y jóvenes estudiantes. Es tema de recurrentes informes que alertan sobre la abrumadora supremacía de los medios audiovisuales. Sufre de malos presagios en indicadores que cada tanto anuncian el fin del libro. Y sufre más, cuando se usa para no decir nada. Sin embargo ahí está, presente en lo cotidiano. Imperceptible. Resistente, rebelde, mutante. En la potencia de una bandera. En el amor confesado de un mensaje. En una tapa que cuenta, sugiere, amenaza. En el discurso que la exige antes de ser pronunciado. En paredes y en pantallas. En canciones. En señales. En la esperanza de un autor de encontrar lo que piensa y lo que siente en el papel con el que lucha. Y de ser escuchado (Belinche, 2009).

La lectura y la escritura son pensadas como una producción social de sentido para entender la realidad, que es, justamente, con lo que el profesional de la comunicación trabaja.

Leer y escribir nos atraviesa en cada momento de nuestros días. Vivimos en una sociedad en la que a lo largo de todo el día, debemos leer y escribir. La lectura y la escritura, entonces, son prácticas sociales que cruzan las actividades que realizamos en nuestra cotidianeidad y asimismo, son una importante parte del tránsito en la cultura académica ya que son herramientas fundamentales para acceder, comprender, resignificar y apropiarse del conocimiento (Belinche, 2014).

La escritura nos invita a explorar un mundo lleno de sensaciones, la escritura nos permite ser quienes somos. “Nunca concebí la escritura como la alegría del alma o el canto de la inspiración, en absoluto. Siempre escribir ha sido una necesidad, tan necesaria como la lectura, pero que ha estado siempre cargada de angustia, probablemente sea un masoquista, porque hay algo de masoquismo en la escritura, hay una urgencia” (Malharro, 2012).

Sin dudas, tanto enseñar como aprender a escribir es un desafío enorme. Cuando alguien aprende a escribir cuenta historias. Y, esas historias, son las huellas del paso por la

vida. Y siempre va a ir más allá de la disciplina que se estudie. No hay que ser escritor o periodista para poder contar historias, para poder y saber escribir.

### **Alfabetización académica**

La alfabetización siempre estuvo asociada a la escolarización y a la idea de aprender a escribir de una vez y para siempre. Si bien la misma provoca procesos de los que no se vuelve, jamás se termina.

Según la Real Academia Española, es:

#### **alfabetizar**

- 1. tr.** Ordenar alfabéticamente.
- 2. tr.** Enseñar a alguien a leer y a escribir.

Esta definición que se propone quedó trunca porque “en todas las etapas de la vida y de la escolaridad, se aprende a leer y a escribir. En cada nivel educativo existe una alfabetización determinada; una que le es totalmente propia” (Viñas, 2015: 18). El jardín de infantes, la primaria, la secundaria, la universidad, cada ámbito de la vida tiene prácticas socioculturales particulares y ninguna es excluyente.

Sin embargo, el principal foco debe estar puesto en la secundaria ya que es en esa instancia donde los estudiantes aprenden a comprender. La fluidez de la lectura es una condición favorable para comprender, pero no determina la comprensión. Si lxs niñxs no comprenden los textos desde chicxs, cuando necesiten comprender textos científicos recurrirán a la memorización que no garantiza el aprendizaje. Y, además, sólo comprenderán lo dicho explícitamente y no lograrán hacer una lectura crítica.

“La lectura es un proceso de comprensión de significados” (Vera, 1998: 20) por lo que si no se la entiende como tal, se estaría excluyendo su esencia. La autora sostiene que la comprensión surge de la interacción entre el lector, el texto y el contexto. Y, por otro lado, “la escritura es un proceso de producción de significados” (Vera, 1998: 22) por lo que dibujar letras para reconocerlas no es escribir. Escribir es comunicar, registrar, solicitar, instruir, etc.

La idea fundamental es que lxs niñxs desde el comienzo experimenten la necesidad de leer y escribir, y tomen consciencia de la función social que cumplen; promoviendo, de este modo, la lectoescritura.

Ahora bien, para poder pensar a la lectura y a la escritura como producción de sentido hay que considerar, justamente, a la alfabetización como un proceso que nunca se termina.

Hay que pensar a la lectura y a la escritura como prácticas sociales que nos atraviesan a lo largo de toda la vida; en nuestra cotidianeidad como profesionales, como docentes, como estudiantes, como personas. Y están situadas histórica y socialmente. Se desarrollan en proceso; no son un acto que se aprende de una vez y para siempre ni se evalúa de manera de manera técnica. Son un proceso que se desarrolla a lo largo de toda la vida y que se resignifican en los distintos espacios que se transitan (Viñas, 2015: 31).

Leer y escribir son procesos de construcción de sentido que no se agotan en el texto. Leer y escribir van una de la mano de la otra y se aprenden constantemente. A continuación se muestran las opiniones sobre qué es leer y escribir de algunos jóvenes que asisten al Taller de Prácticas del Lenguaje de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata<sup>1</sup>:

*Son prácticas necesarias para todo tipo de desarrollo: cognitivo, intelectual, cultural, etc. Creo que leer y escribir van de la mano, es decir, una está ligada a la otra. Nos suelen -en secundaria- inculcar la lectura sin darle importancia a la escritura. También son herramientas que nos “defienden” en esta compleja sociedad. Matías, 22 años.*

*Poder expresar una idea y adquirir conocimientos de algo. Expresar y comunicar a través de la escritura. Adquirir conocimientos o interés a través de la lectura. Es decir, una forma de comunicarnos. Antonella, 18 años.*

---

<sup>1</sup> Desde la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata y desde la cátedra Taller de Escritura I, materia del primer año de la Licenciatura en Comunicación Social, se creó el Taller de Prácticas del Lenguaje presencial y digital, herramientas pensadas para enseñarles a escribir a todos aquellos que lo requieren, sumergiéndose así, en el complejo mundo de la lectoescritura.

*Leer y escribir es, para mí, una actividad que enriquece y posibilita la expresión. Alejandro, 20 años.*

*Leer es algo maravilloso, sin dudas te transporta a otro mundo. Escribir, para mí, es expresar lo que uno siente, ya sea malo o bueno. Sebastián, 18 años.*

*Leer y escribir es una cultura que nos permite el acceso al conocimiento de una forma más fácil. Escribir nos permite comunicarnos y leer, incorporar aquel conocimiento a nosotros. Emiliano, 18 años.*

*Leer es aprender a escuchar al otro o a uno mismo, y escribir es expresarse con toda libertad para ser, o no, escuchado. Candela, 19 años.*

En estas definiciones se puede observar el amplio abanico de concepciones que cada uno de ellos optó por resaltar. Y sin dudas, todas son válidas porque, como se mencionó anteriormente, estas prácticas sociales que tienen en torno a la lectura y a la escritura están situadas en un tiempo/espacio histórico. Y si hay algo de lo que no hay duda es de que a escribir se aprende escribiendo. Y es algo que nunca se deja de aprender, no es de una vez y para siempre. Es un proceso que se perfecciona día a día.

En este marco, la lectura y la escritura ocupan un lugar de trascendencia en tanto modos para enfrentar esta nueva etapa, ya que “enseñar a leer y a escribir en la universidad es una manera de brindar estrategias para el aprendizaje” (Carlino, 2005: 24), es decir, para aprender hay que leer y escribir. Carlino (2005) recupera el concepto de alfabetización académica para hacer referencia justamente a la alfabetización en los estudios superiores, en los primeros años de tránsito a la universidad. Esto implica tener en cuenta que el estudiante que ingresa a la universidad debe ser alfabetizado ya que comienza a formar parte de un ámbito que tiene distintas y nuevas formas de leer y escribir.

### **La lectura y la escritura como objeto transdisciplinario**

La universidad plantea nuevos modos de leer y escribir. Comunicación Social y Ciencias Jurídicas plantean cada uno los suyos, demandando a sus estudiantes la especificidad

del campo en el que se insertan: “La lectura y la escritura son dos ejes transversales en la formación profesional y académica del estudiante” (Goyes Morán; Klein, 2012: 6).

En consecuencia, indagar, identificar y analizar las prácticas de lectura y escritura de los alumnos de primer año de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social y de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UNLP, en relación a la especificidad y la exactitud que demandan la lectura y la escritura de los textos y géneros propios del discurso científico-académico en cada una de las carreras mencionadas, resulta importante para generar estrategias y herramientas que los ayuden a desenvolverse a lo largo de su recorrido académico y su desempeño profesional.

Así, en el presente artículo se planteará, a su vez, la necesidad de pensar a la lectura y a la escritura como prácticas socioculturales comunicativas trascendentes para planificar los lineamientos para enseñar y aprender en el ingreso a la universidad y, anudado a esta visión, la necesidad de construir un objeto que piense a la lecto-escritura desde la transdisciplinariedad.

En este sentido, las lógicas lecto-escriturales que se requieren en este ámbito académico son totalmente diferentes a las que el estudiante había aprendido y aprehendido, en un primer lugar, en la escuela primaria y media.

No obstante, si ese mismo joven abandona el aula durante el proceso de adaptación a la universidad es condenado socialmente, con la excusa de que sus niveles de alfabetización no se corresponden con los requeridos para progresar en una carrera de grado. De esta manera, la exaltación del error se convierte en una práctica sin horizonte educativo. Simplemente, se resalta que ese estudiante ha fracasado sin preguntarse el porqué y sin proponer ninguna solución paliativa a esa realidad.

Este relato no es el discurso de ningún estudiante en particular, pero engloba las experiencias de muchos otros que han afrontado esta etapa, independientemente de la carrera elegida, y que han tenido que afrontar las consecuencias del ingreso a una nueva institución que no los supo retener en el esquema educativo.

Por este motivo, se hace especial hincapié en la importancia de repensar los diseños curriculares y planificar estrategias en las que la lectura y la escritura se constituyan como prácticas inclusivas y no como uno de los factores que refuerzan la deserción universitaria.

Por otro lado, gran parte de la labor profesional de todo periodista y/o comunicador social consiste en trabajar con la palabra escrita; si de hecho revisamos cualquier actividad tanto como periodista, planificador o docente, inmediatamente advertimos la importancia que tiene el texto escrito en las distintas formas de intervención profesional (Valentino, 2007).

Pareciera que pensar en la dimensión significativa de la escritura para un comunicador es una obviedad, pero hacerlo desde el ejercicio vocacional de un abogado se vuelve más complejo, sobre todo si pensamos que la fuente en la que radica la profesionalidad de ambos actores son la oralidad.

Por esto, pensar la escritura desde ambas disciplinas, en apariencias contrapuestas, permitirá construir un objeto que se concentre en la lecto-comprensión y la escritura desde una lectura transdisciplinaria.

### **La inclusión educativa es política**

Por todo lo dicho es importante partir de la base de que la inclusión educativa es política, es el reconocimiento de la pluralidad y la diversidad. “(...) Implica tanto instalar determinadas prácticas como dismantelar cualquier dispositivo que pueda generar exclusión, con el fin de garantizar genuinamente un derecho, por razones de justicia y democracia” (Coronado & Gómez, 2015: 37).

Asumir el compromiso de la educación –y en particular de la educación pública– implica considerar con quién y para qué se trabaja. Pensar al estudiante como sujeto en desarrollo atravesado por diversos factores, implica reconocer la contextualidad de sus trayectorias. Esto nos va a permitir llevar a cabo prácticas educativas inclusivas por y para todos.

¿Cuál es el lugar que ocupa actualmente la lectura y la escritura en el ingreso a la Universidad? ¿Deben ser pensadas estrategias de enseñanza de lecto-escritura al interior de cada una de las carreras, independientemente del área de conocimiento en la que se inscriba? ¿Deben ser planificadas prácticas de lecto-escritura al interior de cada uno de los diseños curriculares universitarios? ¿Los índices de deserción de los jóvenes ingresantes en la Universidad tienen relación con la falta de estrategias en lecto-escritura desplegadas en los inicios de cursada en cada carrera?

Dichos interrogantes acompañan la investigación, y si bien no hay una respuesta definida para cada una de las preguntas, la hipótesis que sostengo y afirmo parte de la necesidad de implementar en cada unidad académica un sistema de tutorías donde los estudiantes tengan la posibilidad de reforzar y profundizar sus conocimientos sobre la comprensión de textos y la escritura para así desenvolverse correctamente en la carrera que



hayan elegido: sea abogacía, comunicación social, ingeniería, diseño industrial o economía, por mencionar sólo algunas.

Pensar a la lectura y a la escritura como prácticas necesarias únicamente para carreras y disciplinas que trabajan con la lectoescritura es un error. La falta de comprensión de un ejercicio matemático puede resultar un fracaso para quien estudia dicha carrera y eso no se contempla en las unidades académicas. Es importante que se piensen estrategias de contención, estrategias que incluyan a todos y todas dentro del sistema educativo.

No se trata de responsabilizar únicamente a la escuela secundaria por ser allí donde los estudiantes deben saldar dichas dificultades. Se trata de hacerse cargo de las realidades diversas con las que llegan las personas a la Universidad. Y no juzgar fijándose si asistió a una escuela pública o privada; sino también contemplar que cada uno fue a la escuela en provincias diversas, con una cultura diferente a la dominante en la casa de estudios a la que asista. Y más si se trata de otro país. Los jóvenes que vienen de otros países de Latinoamérica tienen que tener la posibilidad de desarrollar sus estudios con normalidad y ser del extranjero no les tiene que resultar una limitación.

En una entrevista que le realizaron a Alberto Kornblihtt, doctor en Química e investigador del CONICET, respondió a la pregunta: *¿Cómo podría ser más inclusiva la universidad?* y sostuvo: “Hay que mejorar la escuela secundaria estatal para que haya un mayor ingreso de sectores populares. Además, hay que propagandizar la existencia de carreras que se salen de lo clásico. Hay que entender que el país necesita geólogos e ingenieros, hay que desmitificar que la matemática, la química y la física son difíciles. En el nivel universitario hay que ofrecer más y mejores becas para que en aquellas carreras que tienen una carga horaria muy grande el alumno no tenga que trabajar, y hay que aumentar la oferta de turnos noche para el alumno que trabaja”. En esta línea, cabe destacar la importancia no sólo de la Universidad sino también del rol del Estado Nacional en pos de impulsar el acceso a la academia de todo aquel que quiera acceder a la misma.

La universidad es la mayor fuente de conocimiento; es producción, es empleo, es posibilidad, es futuro, es libertad. Es un lugar de encuentros y de debates que hacen a la calidad de vida de los argentinos. La universidad forma investigadores, profesionales, extensionistas, especialistas en distintas áreas con capacidades de discutir y plantear modelos de país. Y justamente lo que se busca desde los sectores de poder es la deslegitimación de estas instituciones formativas.

Pues, asumir que la universidad no debe ser un espacio natural para el debate y para tomar posiciones críticas es no comprender el objetivo de la educación, en donde la formación debe contener aquel pensamiento crítico, para poner en práctica las posiciones teóricas. Debemos asumir el desafío de dar los debates, en los cuales todos los actores comprendan que la idea del consenso solo puede llegar a posiciones comunes a partir del conflicto (Saintout, 2016).

Entonces, resulta importante pensar el rol de la universidad pública y el derecho que tiene cada uno de los ciudadanos a usarla, a transformarla, a gozarla (Saintout, 2016). Las universidades nacionales están insertas en diversos territorios y generan conocimientos en pos del bienestar general. De un bienestar que justamente es colectivo y se lo construye entre todos.

En las altas casas de estudio, se tiene que enseñar, entre tantos conocimientos y valores, a pensar, a comprender textos, a ejercitar la escritura académica, a adquirir herramientas para analizar y evaluar la realidad. Se tiene que formar profesionales capaces de incursionar en diversos aspectos de la academia, para que un abogado tenga las mismas posibilidades que un periodista de comprender textos académicos y que nadie abandone los estudios, nada más y nada menos, que por no saber leer y escribir.

## Bibliografía

- Belinche, M. (2009). *Grandes periodistas, grandes escritores*. La Plata. Ediciones de Periodismo y Comunicación.
- Belinche, M. (2014). *Leer y escribir, prácticas sociales continuas*. La Plata. Anuario de Investigaciones. [en línea]. Consultado el 9 de julio de 2017 en: [goo.gl/1RHtPx](http://goo.gl/1RHtPx)
- Carlino, P. (2002). “Enseñar a escribir en todas las materias: cómo hacerlo en la universidad”. Ponencia invitada en el Panel sobre “Enseñanza de la escritura”, Seminario Internacional de Inauguración Subsele Cátedra UNESCO Lectura y escritura: nuevos desafíos, Facultad de Educación, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 6 de abril de 2002.
- Carlino, P. (2005). *Escribir, leer y aprender en la Universidad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. [en línea]. Consultado el 9 de julio de 2017 en: [https://issuu.com/pedagogiayeducacion/docs/escribir\\_leer\\_y\\_aprender\\_en\\_la\\_uni](https://issuu.com/pedagogiayeducacion/docs/escribir_leer_y_aprender_en_la_uni)
- Charla-Debate del CILE "Contrapunto: la lectura y la escritura desde el periodismo y la comunicación" (Panelistas: Marcelo Belinche - José María Ferrero - Martín Malharro) en el marco de la 3era Feria del Libro Universitario. Octubre de 2012.
- Coronado, M. y Gómez Boulin, M.J. (2015). *Orientación, tutorías y acompañamiento en educación superior*. Buenos Aires Argentina: NOVEDUC.
- Goyes Morán, A.; Klein, I. (2012). “Alcances, limitaciones y restos en la enseñanza de la escritura en la universidad (dos casos: Colombia y Argentina) en Laco, L.; Natale, L.; Ávila, Mónica (2012). *La lectura y la escritura en la formación académica, docente y profesional*. General Sarmiento: Editorial de la UTN. [en línea]. Consultado el 15 de julio de 2017 en: [goo.gl/Sbo5cR](http://goo.gl/Sbo5cR)
- Herrera, D. (2013). "Más concursos, menos corssets". *La educación en debate*, 17. P4. [en línea]. Recuperado en <http://unipe.edu.ar/wp-content/uploads/2013/09/Unipe-N17.pdf> Fecha de consulta: 20 de julio de 2017.
- Real Academia Española. Disponible en: <http://dle.rae.es/?id=1jZSGJY>
- Saintout, F. (2016). “La universidad no puede ser indiferente a la injusticia”. *Página 12* Recuperado en: <https://www.pagina12.com.ar/4954-la-universidad-no-puede-ser-indiferente-a-la-injusticia>
- Tejerina Sánchez, I.; Sánchez Rodríguez, S. (2009). “La escritura académica en la universidad” en Martos Eloy - Rösing Tania M. K. (Coords.), *Prácticas de Lectura y de*

Escritura. Universidade de Passo Fundo: UPF Editora, pp. 91-114. [en línea]. Consultado el 9 de julio de 2017 en: [goo.gl/JyqG57](http://goo.gl/JyqG57)

- Vera, E. M. La enseñanza de la lectura y la escritura: cómo empezar. 1ª edición. Buenos Aires: Ediciones CAMINOS, 1998. 92p. (Colección aportes para la transformación educativa; 3). ISBN 987-97090- 1-2
- Viñas, R. (2015). Tesis doctoral “Ser joven, leer y escribir en la universidad”. La Plata: Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP. [en línea]. Consultado el 9 de julio de 2017 en: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/44649>